

## Morir sin laureles: Enrique Bordes Mangel, revolucionario maderista

Beatriz Gutiérrez Müller\*

*Resumen:* El presente artículo es una aproximación biográfica al guanajuatense Enrique Bordes Mangel; el texto se centra en su filiación maderista. Además de haber sido corredactor del Plan de San Luis, fue un orador popular, funcionario de la Ciudad de México, diputado federal en tres ocasiones y embajador de México ante El Salvador y Honduras. Murió en Tijuana, rodeado de pobreza y sin gloria, después de varios destierros.

*Palabras clave:* Enrique Bordes Mangel, Francisco I. Madero, Revolución mexicana, oradores maderistas, Cámara de Diputados de México.

*Abstract:* This article is a biographical examination of Enrique Bordes Mangel, a Madero-supporter from Guanajuato, Mexico. In addition to being a cowriter of the Plan de San Luis, he was a popular speaker, an official in the Mexico City government, a three-time federal deputy, and an ambassador from Mexico to El Salvador and Honduras. He died in Tijuana impoverished and without glory, after being exiled several times.

*Keywords:* Enrique Bordes Mangel, Francisco I. Madero, Mexican Revolution, Madero-supporting speakers, Mexican Chamber of Deputies.

Fecha de recepción: 23 de abril de 2017  
Fecha de aceptación: 18 de julio de 2017

**E**l 3 de abril de 1935 moría, en Tijuana, uno de los más férreos maderistas: el orador y periodista José de la Cruz Enrique Bordes Mangel. Había perdido la esperanza, la salud y la gloria “en triste miseria y envuelto en las negras alas del desaliento moral y de la decepción política, para vegetar en mísera condición burocrática y al margen de toda política”.<sup>1</sup> De vez en cuando, las autoridades de la ciudad lo llamaban para fungir como maestro de ceremonias en actos gubernamentales. Sin embargo, pasó muchas

prisiones y exilios por causa de sus posturas políticas, de su “oratoria viril” —como se decía en aquellos años— y de sus artículos periodísticos. Incluso, fue autor de un análisis contra el gobierno de Porfirio Díaz que quizá jamás conoció la imprenta. Pero también, en algunos periodos de bonanza o quietud política, pudo servir al país como diputado federal, embajador de México y servidor público, rodeado en más de una ocasión tanto de espías, en quienes confió, como de la animadversión entre correligionarios. Pese a todo, abrigó la amistad de Francisco I. Madero, quien lo defendió ante sus detractores partidistas, y se distinguió por ser antirreeleccionista hasta el fin de sus días, cuando Pascual Ortiz Rubio lo protegió y financió.

\* Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

<sup>1</sup> Juan Sánchez Azcona, *Fases distintas de un hombre*, México, Cámara de Diputados-LXII Legislatura, 2014, p. 46.

Este olvidado personaje —uno de los autores del *Plan de San Luis*— nació en la ciudad de Guanajuato, el 9 de junio de 1886. Fue el último de los hijos del francés Abraham Bordes Saffores y de la duranguense de origen chileno Adela Mangel du Mesnil García; sus hermanos fueron María Adela, Juan, María Amelia, Emilia, Pedro, Manuel y José.

Como suele ocurrir con héroes olvidados, es poco lo que se sabe de su infancia y juventud. La preparatoria la cursó en el Instituto Científico de Guanajuato.<sup>2</sup> Debió trasladarse con sus padres a la capital mexicana para estudiar, pues en 1910, frente a Cándido Aguilar, reconoció haber cursado apenas unos meses en el Colegio Militar.<sup>3</sup> Varios historiadores han señalado que logró titularse como abogado<sup>4</sup> y otros, que sólo fue aspirante.<sup>5</sup>

### Del reyismo al antirreeleccionismo

A la edad de 22 años, Bordes Mangel estaba en Coahuila, propagando el reyismo.<sup>6</sup> Allí lo en-

contró José Gabriel Rivera Delgado, editando el diario *Juventud Liberal. Semanario Político. Órgano del Club Reyista Estudiantil*, de Torreón. Era el año de 1908.<sup>7</sup>

Al menguar el reyismo, todo parece indicar que Bordes Mangel se incorporó al movimiento antirreeleccionista como propagandista y orador, pero ahora junto a Jesús de la Torre, en Mapimí.<sup>8</sup> De ese año hasta el estallido de la revolución maderista vivió, cuando menos, en la capital de México, en Orizaba y el tiempo de refugio que pasó en San Antonio, Texas. En esos años, tenía un “aspecto de estudiante, su indumentaria de maestro de escuela y su cabellera larga de poeta romántico”.<sup>9</sup>

Desde que Madero publicó *La sucesión presidencial de 1910. El Partido Democrático*, en 1908, los activistas de la oposición a Díaz trataron de agruparse en torno a dos nacientes partidos, además de los muchos clubes antirreeleccionistas o democráticos que iban surgiendo en diversas ciudades del país: el Partido Nacionalista Democrático (PND) y el Partido Nacional Antirreeleccionista (PNA), ambos precursores del Partido Constitucional Progresista (PCP) que se

<sup>2</sup> Salvador Azuela, “Un revolucionario maderista”, en José Gabriel Rivera Delgado (comp.), *Enrique Bordes Mangel: un ilustre revolucionario olvidado en Tijuana*, Tijuana, Ediciones ILCSA, 2014, p. 23.

<sup>3</sup> José C. Valadés, *La Revolución y los revolucionarios. Tomo I. Parte uno: la crisis del porfiriismo*, México, INEHRM, 2006, p. 215.

<sup>4</sup> José Gabriel Rivera Delgado, “Enrique Bordes Mangel, héroe olvidado en Tijuana”, *Revista de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística Correspondiente de Tijuana*, núm. 7, 2016, pp. 3-7; Javier Garcíadiego Dantan, *Ensayos de historia sociopolítica de la Revolución mexicana*, México, El Colegio de México, 2011.

<sup>5</sup> “Por su manera de razonar, parecía abogado con título. Sólo se inició en esta carrera”. *Cfr.* Juan de Dios Bojórquez, *Forjadores de la Revolución mexicana*, México, INEHRM, 1960, p. 106.

<sup>6</sup> Cuando tocó hacer campaña por el antirreeleccionismo, en 1910, Francisco I. Madero abogó por él en torno a esta etapa. De hecho, Madero acostumbró intervenir en las diferencias personales que había entre los adeptos del movimiento democrático, propalando la idea de que las mismas debían estar por debajo de los ideales políticos. Por ejemplo, en una carta a Emilio Vázquez Gómez, Francisco le pedía hablar con Blas Espinosa, quien —consideraba— había sido “algo agresivo” en un artículo publicado en el número 4 de *El Esfuerzo Obrero*, por lo que le advertía: Bor-

des Mangel “se ha portado con lealtad y valor desde que está en nuestras filas” y el “mal está en las alusiones personales y en sacarle que era reyista, etc., como dudando de su lealtad para con nosotros”. El mismo día, Francisco redactó una misiva a nuestro biografiado, enviada a la Ciudad de México, adonde se había trasladado luego de salir de la cárcel. El caudillo repetía el incidente con Blas Espinosa y su postura, y aprovechaba para recomendarle que evadiera “fricciones con ese grupo”. Se desprende que el guanajuatense estaba en contra de la formación de sociedades mutualistas a las que convocaba Espinosa y que, en opinión de Madero, antes bien contribuían a reforzar el movimiento y servirían en el futuro para fundar el Partido Socialista en México. Véanse las cartas de fecha 16 de agosto de 1910 en Francisco I. Madero, *Epistolario. 1910*, ed. de Agustín Yáñez y Catalina Sierra, México, SHCP, 1966, p. 236.

<sup>7</sup> José Gabriel Rivera Delgado, “Apuntes biográficos de Enrique Bordes Mangel, precursor intelectual de la Revolución mexicana”, *El Mexicano. Gran Diario Regional*, Tijuana, 30 de marzo de 2014, pp. 11-12.

<sup>8</sup> *Vid.* “Jesús de la Torre” [nota biográfica], recuperado de: <[http://www.constitucion1917.gob.mx/es/Constitucion1917/Jesus\\_de\\_la\\_Torre](http://www.constitucion1917.gob.mx/es/Constitucion1917/Jesus_de_la_Torre)>, consultado el 7 de abril de 2017.

<sup>9</sup> Juan de Dios Bojórquez, *op. cit.*, p. 106.

fundó en 1911.<sup>10</sup> Samuel Espinosa de los Montes dirigía al primero mientras que Madero era vicepresidente del segundo.<sup>11</sup> Los dos partidos conformaron el Centro Antirreeleccionista de México (CAM). 1909, como se advierte, fue muy activo: los dos institutos habían realizado sus convenciones (sus *meetings*) enfiladas a postular a un candidato propio para el perentorio proceso electoral de 1910, y que hiciera frente a la fórmula Díaz-Corral que terminó en victoria y con Madero en prisión, como es sabido.

El primer encarcelamiento de Bordes Mangel del que se haya podido saber ocurrió a propósito del movimiento democrático. Enrique era secretario del Círculo Nacionalista Democrático, del cual hasta el momento hay nula información. Al mismo tiempo, Enrique participaba ya en los trabajos del CAM. El 5 de enero de 1910, hallándose en pleno *meeting*, la policía de Ramón Corral (a la sazón, también gobernador del Distrito Federal) lo detuvo con otros dos colegas; uno de ellos, un “Sr. Castillo”, según el *Diario del Hogar*. Al día siguiente Bordes obtuvo la libertad mediante el pago de una fianza que alcanzó los diez pesos.<sup>12</sup> Habían comenzado las persecuciones.<sup>13</sup> Para febrero, *México Nuevo*.

<sup>10</sup> Para noviembre de 1909, el CAM se encontraba dirigido por Emilio Vázquez Gómez, y como secretarios, Filomeno Mata y José Vasconcelos, según publicó *El Diario del Hogar*, en su edición del 10 noviembre de 1909. Véase “Centro Antirreeleccionista. Reglamento de la Convención”, *El Diario del Hogar*, México, año XXIX, núm. 10 539, 10 de noviembre de 1909, p. 3.

<sup>11</sup> “Entusiasta mitin”, *El Diario del Hogar*, año XXIX, núm. 10 571, México, 17 de diciembre de 1909, p. 1.

<sup>12</sup> “Libertad bajo multa”, *El Diario del Hogar*, año XXIX, núm. 10 589, México, 7 de enero de 1910, p. 3; *México Nuevo* informaba lo mismo. Véase *México Nuevo. Diario Democrático*, México, 7 de enero de 1910, p. 1, col. 5-6.

<sup>13</sup> El Club Antirreeleccionista de Orizaba, por ejemplo, dejaba saber que, abatido el reyismo, más bien a causa del desprestigio del general Bernardo Reyes que a “maquinaciones de los científicos”, el Partido Antirreeleccionista se presentaba como “verdaderamente independiente” para sacar de la apatía a los mexicanos y motivarlos a ejercer su derecho al sufragio. Daban a conocer que las “persecuciones han caído ya” no sólo en la capital del país sino en Puebla y en Yucatán. “Club Antirreeleccionista Ignacio de la Llave”, reproducido en Orizaba el 15 de octubre de 1909, *El Diario del Hogar*, año XXIX, núm. 10 545, México, 17 de noviembre de 1909, col. 1-2, p. 1. La denuncia del Centro

*Diario Democrático*, dirigido por Juan Sánchez Azcona, anunciaba que se unían como plumas Bordes Mangel y Jesús Urueta. El gusto duró poco: en marzo la imprenta fue decomisada por el gobierno. Con esfuerzo la obtuvieron de vuelta, pero las enormes limitantes para el periodismo, que iban surgiendo ya desde el primer semestre de 1910, propiciaron su clausura definitiva el 21 de junio de 1910.<sup>14</sup>

La Convención Electoral del PNA se verificó en abril de 1910. Enrique Bordes Mangel había sido nombrado delegado por Orizaba.<sup>15</sup> La lista pormenorizada de asistentes, temas tratados, tensiones y cotilleos pudieron conocerse veinte años después, ya que, filtrándose como correccionario, Francisco A. Beltrán informaba todo a Corral. Por cierto, muchísimos maderistas,

y los ocurros judiciales fueron publicados en *El Diario del Hogar* en diciembre de 1909. A la par de la formación de clubes y centros, sacaron el periódico *El Antirreeleccionista*, que el 18 de octubre de 1909 fue asaltado por el gobierno; confiscaron la imprenta y todo el personal fue encarcelado.

<sup>14</sup> La clausura de *México Nuevo* desplazó a algunos redactores a San Antonio, Texas, desde donde la publicación continuaría su trabajo, ahora, en apoyo a la revolución maderista. Era dirigido por Arturo Lazo de la Vega desde el 15 de marzo de 1910. Roque Estrada, *La Revolución y Francisco I. Madero*, Guadalajara, Talleres de la Imprenta Americana, 1912, p. 413. Hay unos cuantos manuscritos en el Archivo Madero de la Biblioteca Nacional de México sobre ese periódico. Pero en materia de cierres, no fue el único caso: el 28 de septiembre de 1910 ocurrió lo mismo en las oficinas de *El Antirreeleccionista* y por esos meses, *El Diario del Hogar*, donde se imprimía aquél.

<sup>15</sup> El dato pudo conocerse cuando fue abierto el archivo personal del vicepresidente, y que José C. Valadés se encargó de consultar y difundir, a partir de 1930. Otros delegados fueron Alfredo Robles Domínguez, el ingeniero Ángel Zozaya, varios obreros como Enrique Laisos y Marcos González —un “anarquista consumado”, revelaba Francisco A. Beltrán—, y los periodistas Marcos López Jiménez, de *El Diario*. López Jiménez, a su vez, era presidente del Club Político Mártires de Veracruz, del cual también reveló información el célebre espía Francisco A. Beltrán; al club pertenecían también Enrique García de la Cadena y los hermanos Laison. José C. Valadés, *op. cit.*, p. 365. Parece ser que uno de los primeros en sospechar de Beltrán fue Marcos González, “carpintero de la casa Boker y hoy 1er vicepresidente” del PND. Por la carta enviada a Corral, se desprende que Marcos lo encaró al descubrirlo, por lo que el espía recomendaba retardar su aprehensión: “puede acabar a un escuadrón de gendarmes”. José C. Valadés, *op. cit.*, p. 372.

aún el propio Madero, quizá jamás sospecharon que estrechaban la mano de un espía. Pues bien, Beltrán revelaba que el guanajuatense ya se movía en Orizaba, se hacía llamar “José García” y acostumbraba hospedarse en el hotel Porvenir.<sup>16</sup> Aquel mes, a la par, nuestro biografiado participaba en muchas manifestaciones que hubo en la capital, exigiendo la renuncia de Porfirio Díaz. Ya descollaba como orador:

Sobre un jamelgo cabalgaba un mal jinete vestido de paisano. A ratos se enderezaba con ayuda de los estribos y arengaba a la multitud. Hablaba bien. Sobre el sombrero ‘morrongo’ lucía una toquilla tricolor. El pueblo aplaudía sus discursos ruidosamente. Ese nuevo Quijote, casi tan flaco como don Alonso el Bueno era el futuro orador parlamentario.<sup>17</sup>

En sus memorias de aquellos años, el otro afamado orador, Roque Estrada, escribió que conoció a Bordes Mangel en una de las sesiones del PND: “Se reveló de muchos bríos, de amplias facultades oratorias en desenvolvimiento, de gran valor civil y de un talento despejado, aunque no intensamente cultivado. Era el orador del Partido, y más tarde debería ser el verdadero orador popular de la metrópoli, mimado por las multitudes”.<sup>18</sup>

Roque Estrada y Bordes Mangel ya descollaban como oradores públicos, según José Vasconcelos.<sup>19</sup>

El mes anterior, el 31 de marzo de 1910, Bordes escribió desde Orizaba a Beltrán. Deslizaba alguna duda sobre su presunta infiltración en las filas maderistas: “Sírvaseme decirme qué hay de cierto sobre el particular porque de ser cierto, sería un luto más para nuestro Partido que ya ha tenido que lamentar el descubrimiento de muchos ‘Judas’”,<sup>20</sup> Sin embargo, con más con-

fianza que recelo, confirmaba que su base estaba en esa ciudad veracruzana y que “no dejaré de laborar” por el engrandecimiento del PND. Y, algo curioso: le enviaba el proemio, prólogo y primer capítulo de *Los grandes delitos de la Administración Díaz* “que espero verá la luz pública en Julio o Agosto próximo” a cargo de una editorial neoyorkina. Aunado a lo anterior, anticipaba tener escrito “algo más, hasta el tercer capítulo”.<sup>21</sup> En ningún lugar logré encontrar publicado este título.

Bordes Mangel acudió a la convención antirreeleccionista en el Tívoli del Eliseo, verificada en abril de 1910. Allí, como es sabido, varios partidos postularon a Francisco I. Madero como candidato a la Presidencia, que terminó en fórmula con Francisco Vázquez Gómez para Vicepresidente. Bordes Mangel apostó y peroró en favor de Toribio Esquivel Obregón, según el reporte que dio Francisco Chávez al gobernador del Distrito Federal.<sup>22</sup>

Después de la convención, justo en el hotel Porvenir, de Orizaba, Francisco I. Madero remitía a Bordes una carta para agradecer su participación tan activa en la organización de la misma. Sutil, le reprochaba haber impugnado su candidatura a la presidencia, pero admitía que ello daba muestra de la pluralidad de un encuentro en donde sólo había “legítimos representantes del pueblo”.<sup>23</sup> Le ofrecía su amistad y zanjaba el diferendo, por último, le prometía verlo en la primera oportunidad. A partir de entonces, como se deducirá, Madero y Bordes se convertirían en cercanos amigos y en cómplices revolucionarios.

Así, Bordes acompañó a Madero en varios puntos de su gira proselitista. En el puerto de Veracruz había perorado en el mitin de Madero, junto a Estrada en el teatro Dehesa: “El joven vehemente tribuno [...] cautivó al auditorio con su verbo arrebatador y ardiente”.<sup>24</sup> En Pa-

<sup>16</sup> José C. Valadés, *op. cit.*, p. 370.

<sup>17</sup> Juan de Dios Bojórquez, *op. cit.*, p. 106.

<sup>18</sup> Roque Estrada, *op. cit.*, p. 193.

<sup>19</sup> José Vasconcelos, *Memorias políticas*, México, Cámara de Diputados-LXII Legislatura, 2014, p. 18.

<sup>20</sup> José C. Valadés, *op. cit.*, p. 380.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 381.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 346.

<sup>23</sup> Carta de fecha 29 de abril de 1910 en Francisco I. Madero, *op. cit.*, p. 138.

<sup>24</sup> Roque Estrada, *op. cit.*, p. 229.

chuca, presentaba al candidato en el mitin del 29 de mayo de 1910.<sup>25</sup> Madero, todavía alcanzó a llegar a Monterrey y, en la estación ferroviaria, fue arrestado por “haber hecho declaraciones inflamatorias en San Luis Potosí”.<sup>26</sup> Las elecciones presidenciales se verificaron con el candidato en la prisión.

A mediados de junio de 1910, según Valadés, se reunió el primer grupo de conspiradores en la Ciudad de México, en casa de Gustavo A. Madero. Entre ellos estaban Octavio Bertrand, Arturo Lazo de la Vega y Bordes Mangel. Los dos últimos fueron comisionados para marchar a Iguala, donde los “esperarían” decenas de voluntarios para la insurrección; sin embargo, el profesor Matías Chávez, quien los recibió en esa ciudad, puso en duda que los lugareños aceptaran unirse a la rebelión y, decepcionados, retornaron a la capital. Allí se encontraron a Cándido Aguilar, quien los invitó a sublevarse en Veracruz. Lazo optó por marchar a Hidalgo, y Bordes, por acompañar a Aguilar. En San Ricardo redactaron y firmaron el plan revolucionario homónimo el 14 de junio de 1910.<sup>27</sup> Enrique se convirtió en jefe militar y Cándido en su subalterno.<sup>28</sup> En esas estaban cuando se

<sup>25</sup> “Éxito antirreeleccionista en Pachuca!”, *México Nuevo*, México, 27 de mayo de 1910, p. 1. Aclamado por los hidalguenses, Francisco retornaba a México en tren, con la compañía de “su esposa, señora Sara P. de Madero, (y de los) señores, ingeniero Higareda Reed, Enrique Bordes Mangel, E. de los Ríos, doctor Daniel Rodríguez López y otras personas”. Luis Rublío, *Historia de la Revolución mexicana en el estado de Hidalgo*, Pachuca, Gobierno del Estado de Hidalgo, 2009, p. 162.

<sup>26</sup> Charles C. Cumberland, *Madero y la Revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 1977, p. 132.

<sup>27</sup> El plan revolucionario llamó a la sublevación, explicó los cacicazgos del Estado y pregonó la prisión de Madero. Está reproducido, íntegro, en César A. Ordóñez López, “Rafael Tapia: A la revolución... a caballo contra el dictador”, en Abel Juárez Martínez (coord.), *Veracruzanos en la Independencia y en la Revolución*, Xalapa, Gobierno del Estado, Universidad Veracruzana, 2010, pp. 385-387.

<sup>28</sup> “El Plan, cuya introducción daba a conocer las causas del levantamiento y exhortaba al pueblo mexicano a iniciar el movimiento que había de hacer caer a la dictadura del general Díaz, fue firmado [...] por Cándido Aguilar, Miguel Aguilar, Vicente F. Escobedo, Rafael Tapia, Severino Herrera Moreno, Lucio y Miguel Contreras, Clemente y Pedro

llevaron una menuda sorpresa: a su cuartel llegó nada menos que una comisión enviada por Santana Rodríguez, “Santanón”. Quería sumarse a la causa. Fue nombrado coronel y acordaron que marchara a combatir por el rumbo de Acayucan.

Los días pasaron y los dos jefes supieron de la poca suerte que había tenido Rafael Tapia para reclutar guerrilleros en Veracruz. Entre los tres, decidieron atacar a los rurales de Atoyac, el 14 de julio de 1910. “El combate se tradujo en una escaramuza” y los maderistas volvieron a San Ricardo. “Como otros comprometidos no cumplen, se dispersan”, anotó Taracena.<sup>29</sup> Al poco tiempo, al rancho donde se escondían acudió a persuadirlos Francisco Cossío Robelo, quien les pidió abortar los brotes revolucionarios porque así se lo había hecho saber Emilio Vázquez Gómez, a la sazón, presidente del PNA: el gobierno está enterado de ese “conato de rebelión” y los matarían enseguida, advirtió.

Bordes Mangel debió volver a Orizaba. El 3 de agosto cayó preso por segunda vez. Así lo informaba Miguel V. Gómez a Porfirio Díaz, mediante un telegrama:

Hace cinco días tengo en cárcel a Enrique Bordes Mangel, compañero de Madero en sus anteriores expediciones, autor de algunos discursos subversivos contra el gobierno dirigidos a los obreros; y como continuara misionando por Río Blanco y Santa Rosa, región netamente obrera, promoviendo reuniones clandestinas que pueden traer futuros disturbios, estimare a Ud. sea servido decirme lo que debo hacer con este señor contra quien sólo hay sospechas fundadas por su carácter inquieto netamente opositorista y por la constante liga con operarios, fábricas [...] <sup>30</sup>

Gabay, Petronilo O. García y Enrique Bordes Mangel”. José C. Valadés, *op. cit.*, p. 216.

<sup>29</sup> Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución mexicana (1901-1911)*, México, Porrúa, 2005, p. 254.

<sup>30</sup> Correspondencia presidencial de Porfirio Díaz. Telegramas. Telegrama 2838. Universidad de las Américas-Puebla, Archivos Digitales. Recuperado de: <http://

La respuesta llegó al día siguiente: “En los discursos que dieron lugar a su arresto pueden encontrarse elementos para consignarlo a la autoridad judicial del estado o de la Federación, según sea el caso”. Madero se enteró de esa detención, según se desprende de una carta remitida a Rafael Tapia desde San Luis Potosí. Le habían informado que había sido capturado “con motivo de las elecciones, pero supuse que era nada más para evitar prestara su contingente” en ellas, pero guardaba sus dudas de que ésa fuera la razón.<sup>31</sup> También habían sido encarcelados Aquiles Serdán y Sánchez Azcona, quienes, ya liberados, aguardaban en San Antonio, Texas, a la espera de instrucciones para rebelarse, según un telegrama de José María Pino Suárez a Madero, del 25 de julio de 1910.<sup>32</sup>

Madero hizo saber al mismo Tapia que ya le habían confirmado que el guanajuatense había obtenido su libertad: “No tenían ningún pretexto para haberlo reducido a prisión y con ello no lograban sino tener los ánimos en constante agitación”.<sup>33</sup> Bordes Mangel pudo verse con el caudillo<sup>34</sup> a quien le dio, cuando menos, dos instrucciones: la primera, reunirse con Francisco A. Beltrán (el espía de Corral, seguramente sin saber de su condición de infiltrado), para tratar asuntos que él le habría pedido comunicar

personalmente;<sup>35</sup> y la segunda: plantear a Heriberto Frías dirigir *El Constitucional*.<sup>36</sup> Para el 22 de agosto, Francisco sugería a Paulino Martínez futuros artículos en *El Demócrata*, de Roque Estrada y Bordes Mangel.<sup>37</sup>

Así los planes, el 4 de septiembre, Enrique partió de San Luis Potosí hacia San Antonio.<sup>38</sup> Entretanto, mediante una misiva Francisco confió a Bordes que saldría pronto de la prisión; calculaba que, a más tardar, el 10 de octubre. En la misma, celebraba la publicación de *México Democrático* como respuesta a la prohibición gubernamental de introducir en México *Monitor Democrático*, y aplaudía la formación de la Liga Mexicana de Texas, en la que Enrique estaría participando.<sup>39</sup> Es nula la información sobre este círculo texano.

Madero logró escapar el 6 de octubre por la madrugada. Y en San Antonio, se reunió con los amigos que le esperaban. Según Cumberland, el *Plan de San Luis* fue redactado por Julio, Raúl y Francisco I. Madero, además de los exiliados Sánchez Azcona, Serdán, Bordes Mangel, Estrada, Rafael Cepeda y Federico González Garza; Taracena añadió a Ernesto Fernández Arteaga,<sup>40</sup> y Sánchez Azcona a otros: a Juan Andrew Almazán y a César López de Lara. La idea de llamarlo Plan de San Luis fue de Bordes,<sup>41</sup> y se concluyó con la redacción del plan en la casa de Fernández Arteaga, en la West Macon Street.<sup>42</sup> Bordes Mangel dio su propia versión sobre aquellos días en noviembre de 1930, en Tijuana, y recordó que fue el responsable de la formación

catarina.udlap.mx/u\_dl\_a/acervos/telegramas/paginas/telegrama\_2838.html>, consultado el 20 de marzo de 2017. De forma equivocada, *Regeneración* informaba que había sido capturado en Aguascalientes. Ricardo Flores Magón, “La revolución en México. Crónica pormenorizada de los últimos acontecimientos”, *Regeneración*, núm. 14, 3 de diciembre de 1910, recuperado de: <<http://archivomagon.net/obras-completas/articulos-periodisticos/1910-2/1910-29/>>, consultado el 7 de abril de 2017. La información la repitió el periodista en “La agitación revolucionaria”, *Regeneración*, núm. 15, 10 de diciembre de 1910, recuperado de: <<http://archivomagon.net/obras-completas/articulos-periodisticos/1910-2/1910-32/>>, consultado el 7 de abril de 2017.

<sup>31</sup> “Carta de fecha 6 de agosto de 1910”, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, p. 223.

<sup>32</sup> Charles C. Cumberland, *op. cit.*, p. 138.

<sup>33</sup> “Carta de fecha 13 de agosto de 1910”, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, p. 231.

<sup>34</sup> “Carta a Heriberto Frías de fecha 4 de septiembre de 1910”, *ibidem*, p. 264.

<sup>35</sup> “Carta a Francisco A. Beltrán de fecha 18 de agosto de 1910”, *ibidem*, p. 239.

<sup>36</sup> “Carta a Heriberto Frías de fecha 4 de septiembre de 1910”, *ibidem*, p. 264.

<sup>37</sup> “Carta de fecha 22 de agosto de 1910”, *ibidem*, p. 250.

<sup>38</sup> “Carta a Juan Sánchez Azcona de fecha 4 de septiembre de 1910”, *ibidem*, p. 265: “Hoy salió Mangel para ésa y con él te mandé los retratos que deseas”.

<sup>39</sup> “Carta de fecha 19 de septiembre de 1910”, *ibidem*, p. 280.

<sup>40</sup> Alfonso Taracena, *op. cit.*, p. 268.

<sup>41</sup> José Gabriel Rivera Delgado, “Enrique Bordes Mangel, héroe...”, *op. cit.* p. 6.

<sup>42</sup> Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento de Juan Sánchez Azcona*, México, INEHRM, 1975, p. 108.

que, junto con Sánchez Azcona, llevaron a la imprenta de Álamo. Tirarían 5 000 ejemplares, “los cuales fueron al día siguiente firmados de puño y letra del señor Madero”.<sup>43</sup>

### La revolución maderista

Desde San Antonio, los revolucionarios se distribuyeron tareas y regiones. Bordes Mangel fue comisionado a entregar el plan en Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila y Zacatecas, según él mismo narró; en tanto, Aquiles Serdán partió a Puebla y Miguel Albores se dirigió a Chiapas.<sup>44</sup> Roque Estrada, con quien conversó, se encargó del estado de Durango. Repartía nombramientos militares, los cuales llevaba enrollados en su chaleco. Alcanzó a entregar los suyos a Maytorena y Cabral, en Sonora, a Manuel Bonilla e Iturbe, en Sinaloa; “varios más en Tepic y en Jalisco. Otros los llevó al estado de Veracruz, como el del teniente coronel Santa Ana Rodríguez, conocido como ‘Santanón’ en los últimos días de la dictadura”.<sup>45</sup> El 24 de noviembre, Enrique Bordes fue detenido en Guadalupe, Durango, según Taracena,<sup>46</sup> por tercera vez. *The Mexican Herald* y *El Diario*, por el contrario, reportaron que los hechos habían acontecido ese día, pero en Aguascalientes, procedentes “de San Antonio, Texas, donde conferenciaban con el ‘presidente provisional’, Francisco Madero y quienes venían haciendo propaganda de sedición”. Llevaban armas y documentos comprometedores.<sup>47</sup>

<sup>43</sup> Enrique Bordes Mangel, “Cómo se hizo el Plan de San Luis”, en José Gabriel Rivera Delgado (comp.), *Enrique Bordes Mangel: un ilustre revolucionario olvidado en Tijuana*, Tijuana, Ediciones ILCSA, 2014, p. 92.

<sup>44</sup> *Idem*.

<sup>45</sup> Juan de Dios Bojórquez, *op. cit.*, p. 107.

<sup>46</sup> Para entonces era un “joven de veinticinco años, buen orador maderista. Se le conduce al cuartel de la montada, para seguir a la Penitenciaría. No niega su credo antirreleccionista”. Alfonso Taracena, *op. cit.*, p. 285.

<sup>47</sup> *El Diario. Periódico Nacional Independiente*, México, 25 de noviembre de 1910, p. 1. Según *The Mexican Herald*, se hallaba con Enrique García de la Cadena: “Mangel is alleged to be an agitator of ability and a very dangerous man to the government. He is said to be one of the strongest speakers of the Maderists. Both men are accused of

En mayo de 1911 la revolución triunfante decidió organizarse para retornar a la vida civil y participar en las elecciones extraordinarias de octubre de ese año. Para tales efectos, los maderistas crearon el PCP.<sup>48</sup> Enrique Bordes Mangel ya participaba de los trabajos de esa nueva organización.<sup>49</sup> Para el inicio del nuevo gobierno, el guanajuatense aceptó la cartera de oficial mayor del gobierno del Distrito Federal<sup>50</sup> y unos cuantos meses después, a partir del 14 de febrero de 1912, pasó a ocupar el cargo de secretario de Gobierno. En ese lapso, Bordes logró uno de sus propósitos: cerrar las casas de juego y casinos, sobre todo los clandestinos, de la capital.<sup>51</sup> *El Paso Herald* daba cuenta de la noticia, haciendo destacar no sólo su juventud (25 años) sino su cercanía con Madero.

### Diputado del “bloque liberal renovador”

Su paso como funcionario del Distrito Federal duró poco: la renuncia está fechada el 12 de julio siguiente.<sup>52</sup> Había competido para diputado federal de la XXVI Legislatura, por su estado natal y ganó. Las elecciones se habían verificado el 30 de junio de 1912.

Su papel en la Cámara no fue destacado, pues no aparece en ninguna discusión relevante sobre lo que se sabe de esa legislatura. Sin embargo,

participation in the plots against the government”. “Full Details Prove Maderist Movement Very Unimportant” (*The Mexican Herald*, vol. XXXI, núm. 57, México, p. 2).

<sup>48</sup> Otros miembros: Juan Sánchez Azcona, Gustavo A. Madero, José Vasconcelos, Luis Cabrera, Alfredo Robles Domínguez, Roque Estrada, Manuel M. Alegre, Eduardo Hay, Jesús González, Adrián Aguirre Benavides, Ignacio Fernández de Lara, Pedro Galicia Rodríguez, Eusebio Calzado, Jesús Urueta, Francisco Martínez Baca, Nicolás Meléndez, Jesús Flores Magón, Heriberto Frías, Rafael Martínez, Díaz Lombardo y Roque González Garza.

<sup>49</sup> José Fernández Rojas, *La Revolución mexicana. De Porfirio Díaz a Victoriano Huerta (1910-1913)*, México, F. P. Rojas y Cía., 1913, p. 33.

<sup>50</sup> “Nuevo oficial mayor del Gobierno del Distrito”, *El Diario. Periódico Nacional Independiente*, vol. I, núm. 1336, 15 de noviembre de 1911, p. 3.

<sup>51</sup> “Gambling is Closed in Mexico”, *El Paso Herald*, *El Paso*, 23 de enero de 1912, p. 1.

<sup>52</sup> Archivo Histórico del Distrito Federal, sección Funcionarios, años 1911 y 1912, v. 1304, exp. 469, f. 1 y ss.

perteneció al denominado “bloque liberal renovador”, que permaneció fiel al presidente Madero.

En plena Decena Trágica, Vasconcelos llegó a verlo en el despacho de Sánchez Azcona, quien hacía su trabajo como secretario particular de Madero.<sup>53</sup> En los círculos políticos y periodísticos, lo conocían como integrante de “La Porra”.<sup>54</sup>

Tras el asesinato de Madero y Pino Suárez, muchos maderistas huyeron. En más de una ocasión se rumoró que Bordes habría sido asesinado. Por ejemplo, varios cablegramas<sup>55</sup> lo colocaron junto a Serapio Rendón, también diputado, el día que lo mataron, el 22 de agosto de 1913, en Tlalnepantla.

Bordes Mangel había sido aprehendido, por cuarta vez, el 10 de octubre de 1913, junto con otros legisladores de su bancada. Esta detención debió ocurrir después de haber firmado, a finales de septiembre o principios de octubre, como otros parlamentarios, una protesta por la detención del senador Belisario Domínguez, quien fue vilmente asesinado.

Los diputados federales, entre ellos Bordes, fueron liberados cuando la Armada de Estados Unidos tomó Veracruz, en abril de 1914.<sup>56</sup> Para

<sup>53</sup> José Vasconcelos, *op. cit.*, p. 85.

<sup>54</sup> Grupo de simpatizantes de Madero, que hacía manifestaciones en su favor. Fue convocado por su hermano Gustavo. Véase Begoña Consuelo Hernández y Lazo, *Gustavo A. Madero. De activo empresario a enérgico revolucionario (1875-1913)*, Saltillo, Gobierno del Estado de Coahuila-Congreso del Estado / Los Reyes, 2013, p. 141.

<sup>55</sup> Uno, del 22 de agosto anunciaba: “Deputy Bordes Mangel was shot to death tonight by federal soldiers near Azcapotzalco”. “Nine Fights are Reported in Mexico”, *Bismarck Daily Tribune*, Bismarck, North Dakota, 23 de agosto de 1913, p. 1.

<sup>56</sup> Palavicini recogió unos versos que compuso Bordes el 18 de febrero de 1914: “Dijo el poeta: / ‘Recordar es vivir’; pues bien, vivamos / para que más alegre sea la fiesta, / recordando los días, ya remotos, / de a dieciséis cincuenta. / De los buenos amigos que perdimos / ¡cuántos recuerdos mi memoria lleva! / ¿Qué se han hecho Nemesio y su serpiente? / ¿Qué Moheno, el gracioso que historietas / nos contaba y hacía de la tribuna / un escenario para clown de feria? / ¿Qué ha sido de Carrión y de sus leyes / que alegraban toda la asamblea? / ¿Qué se hicieron Lozano y Olaguíbel, Castellot, y Trejo, y Mascareñas, / y Castelazo y Fuentes y Romero, / y don Tirso Inurreta, / y Elguero con los veinte defensores / del católico emblema, / y todos lo demás que nos amaron / y con amor mi corazón recuerda? / Recuerdos nada más; sombras que pasan, / y el tiempo, despiadado, nos aleja...”; Josefina

el 14 de julio firmaba, con otros legisladores, una carta aclaratoria sobre el proceso parlamentario espurio en el que se basó Huerta para solicitar las renunciaciones de Madero y Pino Suárez. También desde ese mes comenzó a participar como redactor en *El Radical. Diario Político de la Tarde*, dirigido por Luis Zamora Plowes.<sup>57</sup>

## Revolución carrancista

Como ocurrió con muchos maderistas, Enrique Bordes se unió a la revolución carrancista.<sup>58</sup> Bojórquez, sin coincidir, sostiene que recibió, de manos de Villa, el grado de general, pero que rara vez usó un uniforme “y en la primera oportunidad que tuvo retornó al civilismo”.<sup>59</sup>

Como sea, para agosto de 1914, al triunfo del Ejército Constitucionalista, varios periódicos informaron que Bordes Mangel desfilaba orgulloso al lado de Venustiano Carranza a su llegada a la capital mexicana. Lo franqueaban sus amigos Jesús Urueta y José Inés Novelo, quienes, con Enrique, formaron parte de la comitiva de recepción.<sup>60</sup>

Con el intento de unificar esfuerzos revolucionarios para derrocar a Victoriano Huerta, se verificó la Soberana Convención Revolucionaria, entre septiembre y octubre de 1914, en Aguascalientes, adonde el periodista también acudió, esta vez, como delegado. Al llegar el general Nicolás Flores al gobierno del estado de Hidalgo, Enrique pasó a ocupar el cargo de oficial mayor.<sup>61</sup>

MacGregor, “Los diputados renovadores. De la XXVI Legislatura al Congreso Constituyente”, *Historia Mexicana*, vol. 66, núm. 3 (263), enero-marzo de 2017, p. 1356.

<sup>57</sup> Esta publicación, afín al carrancismo, había salido por primera vez el 20 de julio de 1914. Su comité editorial, además de Bordes Mangel, lo integraban el poeta Alfonso Cravioto, José Inés Novelo y Manuel María Alegre. El último número se imprimió el 7 de junio de 1915.

<sup>58</sup> “Carbajal to Yield”, *Arizona Republican*, Phoenix, 18 de julio de 1914, p. 3.

<sup>59</sup> Juan de Dios Bojórquez, *op. cit.*, p. 107.

<sup>60</sup> “Huerta Resigns”, *Arizona Republican*, Phoenix, 16 de julio de 1914, col. 4, p. 5; *vid.* “Huerta is Ready to Leave Mexico”, *The Laclede Blade*, 24 de julio de 1914, Laclede, p. 1, y *El Paso Herald*, El Paso, 18 de julio de 1914, p. 1.

<sup>61</sup> “El Sr. Bordes Mangel se encuentra en México”, *El Radical. Diario Político de la Tarde*, México, núm. 22, 24 de agosto de 1914, p. 1.

Para marzo de 1916, según una nota, a la par que crecían los rumores de la captura de Villa por los carrancistas, Bordes Mangel era trasladado como preso a la capital de Chihuahua.<sup>62</sup> Habría sido su quinto encarcelamiento. Azuela indica que su destierro fue a consecuencia de su adhesión a la Convención de Aguascalientes.<sup>63</sup> En efecto, ya para entonces, Bordes Mangel no escondía su oposición a la candidatura de Carranza a la presidencia bajo la creencia de que no se verificaba el ideal antirreeleccionista. Desde El Paso firmaba, con otros, un manifiesto del Partido Liberal Mexicano (PLM), el 2 de noviembre de 1916: “No sólo, pues, la ley, sino sus compromisos públicamente contraídos con la nación, incapacitan a Carranza para ser presidente de la República, después de ejercer de hecho ese cargo en el periodo llamado por él preconstitucional”.<sup>64</sup> En ese tiempo, en Washington también fungiría como vocero, pero ahora del villismo, pidiendo apoyo estadounidense para derrocar a Carranza.<sup>65</sup>

Ganó Carranza las elecciones; sin embargo, el mandatario “se fue quedando solo. No faltaron deslealtades entre quienes parecían sus colaboradores”.<sup>66</sup> En medio de estas defecciones y el surgimiento de nuevas rebeliones en el país, se llevaron a cabo las sesiones del Congreso Constituyente, que terminarían con la promulgación de la Constitución federal, el 5 de febrero de 1917. Las elecciones para renovar las cámaras de diputados y de senadores se verificaría el 9 de abril de ese año. En un nuevo intento por retornar a la vida partidista, meses antes Bordes Mangel ya participaba como fundador del Partido Liberal Constitucionalista (PLC), auspiciado por Álvaro Obregón.<sup>67</sup>

<sup>62</sup> “Villa Found Near Chihuahua”, *The Washington Herald*, Washington, núm. 2702, 4 de marzo de 1916, p. 2.

<sup>63</sup> Salvador Azuela, “Un revolucionario maderista”, *op. cit.*, p. 25.

<sup>64</sup> Emiliano G. Sarabia et al. (coords.), *Documentos históricos de la Revolución mexicana*, vol. XVII, México, JUS, 1969, pp. 170-171.

<sup>65</sup> Douglas W. Richmond, “Intentos externos para derrocar al régimen de Carranza (1915-1920)”, *Historia Mexicana*, vol. 32, núm. 1 (125), julio-septiembre de 1982, p. 121.

<sup>66</sup> José C. Valadés, *Historia general de la Revolución mexicana*, México, Cámara de Diputados-LXII Legislatura, Porrúa, 2013, t. III, p. 461.

<sup>67</sup> A través del general Hill, Álvaro Obregón concentró a destacados “militares y civiles pertenecientes al primer

## Actividades antirreeleccionistas y parlamentarias

El gobierno de Carranza ahondó las diferencias entre los revolucionarios. El *Plan de Agua Prieta* fue la estocada final: el 23 de abril de 1920, a la cabeza de Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta, desconoció su gobierno. Desde el 1º de junio de 1919, Álvaro Obregón había hecho públicas sus intenciones de ser candidato presidencial, elecciones que se verificarían 12 meses después. También se postuló el general Pablo González. Como tercero en disputa figuró el ingeniero Ignacio Bonillas, quien era, a todas luces, el candidato del presidente.

Las campañas crisparon aún más el ambiente de la política nacional. “No se requirió más leña para atizar el fuego. Los agrupamientos políticos, aunque sin bandera ideológica ni número comprobable de socios ni propósitos definidos estuvieron a la orden del día. No solamente los hubo obregonistas y gonzalistas”.<sup>68</sup> En definitiva, “la lucha política de los años veinte no incluía la democracia como una de sus preocupaciones centrales”.<sup>69</sup> Tan así fue, que Carranza fue destituido y asesinado el 21 de mayo de 1920.

El Partido Laborista Mexicano (PLM) triunfó y con él, Obregón. Bordes Mangel había sido electo diputado federal (XXIX Legislatura, de 1920 a 1922) por el PLC. Pero esta vez sus participaciones fueron destacadas: fue elegido como presidente de la Cámara de Diputados. En tal función, el 1 de septiembre de 1921 respondió al informe de gobierno que presentó Álvaro Obregón.

Una de las más acaloradas discusiones en esa legislatura se entabló por la propuesta de

círculo de poder”. Además de Bordes, la cúpula estaba integrada por Cesáreo Castro, Roque Estrada, Alejo González, Ignacio L. Pesqueira, Eduardo E. Hay, Herminio Pérez Abreu, Rafael Zubarán, Manuel García Vigil, Rafael Martínez de Escobar, Antonio I. Villarreal, José Inés Novelo, Eduardo Neri y Salvador Alvarado. Véase Pedro Castro, *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución mexicana*, México, Era, 2011, p. 125.

<sup>68</sup> José C. Valadés, *op. cit.*, 459.

<sup>69</sup> Javier MacGregor Campuzano, “Elecciones federales, calificación electoral y Congreso en los años veinte: el caso de Veracruz”, *Sotavento*, núm. 4, 1998, p. 153.

borrar de entre los nombres ilustres plasmados en el recinto parlamentario el de Agustín de Iturbide; de un lado estaban quienes defendían que siguiese siendo considerado padre de la patria; del otro, quienes argüían era imposible sostenerlo, pues la verdad histórica lo colocaba como traidor. La mayoría logró quitar su nombre de la Cámara de Diputados y en su lugar, se decidió colocar el de Belisario Domínguez.<sup>70</sup> Otra célebre participación aconteció el 7 de octubre, cuando pidió que Félix Díaz fuese juzgado como criminal, y a su ejecutado, Gustavo A. Madero, reconocerlo como “el nombre más limpio, el más honrado, el menos merecedor del ataque, el pararrayos de la reacción”, la moción desató aplausos por toda la sala.<sup>71</sup>

Para finales de 1921, la situación política de Bordes volvía a dificultarse. Las relaciones con Obregón no eran buenas. Dejó de asistir a la Cámara y, en el pleno, fue acusado de “faltista”, según los diarios de debate. En medio del periodo permanente, que comenzó en enero, el diputado se había trasladado a Centroamérica y nació, en la Ciudad de México, uno de sus más famosos hijos: el fotógrafo Rafael Enrique Bordes-Mangel y Cervantes; otros fueron Enriqueta Diana, Adela y Juan. El 10 de mayo de 1922, Bordes Mangel fue nombrado embajador en El Salvador y Honduras (para este último, las cartas credenciales son de fecha 30 de noviembre),<sup>72</sup> representaciones que concluyeron el 24 de noviembre de 1924.<sup>73</sup> Así acostumbraban, entonces y ahora, resolver diferencias políticas: con el destierro. Para entonces, recuerda Bojórquez, “escogía buena ropa, cuidaba la limpieza de sus manos y al fumar usaba largas tenacillas, para no ensuciarse los dedos. Tenía una magnífica co-

lección de bastones, en que predominaban las malacas, de buen gusto y refinamiento”. En fin, era el “mejor conversador”, quien no logró escribir sus memorias, acaso sólo las primeras cuatro palabras que iban a ser: “Ingrata querida la vida”.<sup>74</sup>

Terminó el gobierno obregonista con la candidatura de Plutarco Elías Calles. Bordes Mangel ya estaba de nuevo en México y volvió a postularse como candidato a diputado federal (XXXII Legislatura, de 1926 a 1927) por su estado natal. Pero sólo ejerció sus funciones por poco más de un mes: los trabajos parlamentarios habían comenzado el 20 de agosto y, para el 4 de octubre, era desaforado junto con 24 diputados.

Ante la campaña presidencial de Obregón en 1927, la cual violaba los principios del “Sufragio efectivo, no reelección”, y siendo presidente fundador del PNA, Bordes Mangel se manifestó decididamente en contra de Obregón y apoyó la candidatura del general Arnulfo R. Gómez. Se refugió en Los Ángeles.<sup>75</sup>

Según el *Diario de los Debates*, se acusó a él y a otros diputados de estar “moralmente identificados con los traidores que han efectuado una asonada en contra del Gobierno de la República, y otros se han declarado en franca rebeldía o ejecutado actos que los acusan como cómplices de ella”.<sup>76</sup> Pero, desde el 29 de septiembre, Bordes

<sup>74</sup> Juan de Dios Bojórquez, *op. cit.*, p. 108.

<sup>75</sup> José Gabriel Rivera Delgado, “Apuntes biográficos de Enrique Bordes Mangel, precursor intelectual de la Revolución mexicana”, en José Gabriel Rivera Delgado (comp.), *Enrique Bordes Mangel: un ilustre revolucionario olvidado en Tijuana*, Tijuana, Ediciones ILCSA, 2014, p. 63.

<sup>76</sup> Legislatura XXXII, año II, periodo ordinario, 4 de octubre de 1927, diario núm. 15, recuperado de: <<http://cronica.diputados.gob.mx/>>, consultada el 5 de abril de 2017. El resto de los legisladores fueron: José J. Araiza, Luis G. Belaunzarán, Humberto Barrios, Margarito Gómez, Eugenio Mier y Terán, Carlos T. Robinson, Joaquín Vidrio, Nicolás Cano, Fernando Cuén, Francisco Garza Nieto, Amet Ramos Cristiani, Enrique A. Enríquez, Candelario Garza, Ricardo Covarrubias, Elpidio Barrera, Carlos Flores Tovilla, Francisco Garza, Antonio Islas Bravo, Gilberto Isaías, Ramón Ramos, Víctor Rendón, Jaime A. Solís, Antonio Trujillo Espinosa, Francisco Valle, Ulises Vidal, Gilberto Fabila y Felizardo Villarreal.

<sup>70</sup> Legislatura XXIX, año II, periodo ordinario, 23 de septiembre de 1921, *Diario de los Debates*, núm. 12, recuperado de: <<http://cronica.diputados.gob.mx/DDebates/29/2do/Ord/19210923.html>>, consultado el 5 de abril de 2017.

<sup>71</sup> Juan de Dios Bojórquez, *op. cit.*, p. 107.

<sup>72</sup> Recuperado de: <<https://acervo.sre.gob.mx/index.php/acervo/35-acervo-historico-diplomatico/150-el-salvador-embajadas>>, consultado el 22 de marzo de 2017.

<sup>73</sup> Recuperado de: <<https://acervo.sre.gob.mx/index.php/acervo/35-acervo-historico-diplomatico/160-honduras-embajadas>>, consultado el 22 de marzo de 2017.

Mangel había solicitado licencia sin goce de sueldo mediante una carta con el siguiente contenido:

Atentamente ruego a ustedes se sirvan dar cuenta a esa H. Asamblea, de que habiéndome impuesto por prescripción médica un periodo de descanso que me imposibilita para desempeñar mis funciones como diputado al Congreso de la Unión, pido a esa H. Cámara tenga a bien concederme licencia para separarme por el tiempo que sea necesario para mi curación, sin goce de dietas, y llamando a mi suplente.

Renuevo a ustedes las seguridades de mi atenta consideración.

México, 26 de septiembre de 1927. E. Bordes Mangel.<sup>77</sup>

El debate en el pleno acusó a todos los conspiradores de no apoyar a Plutarco Elías Calles, considerado entonces “el símbolo más alto de la Revolución”, según las palabras que ese día peroró el diputado Altamirano. Y, en efecto, Enrique Bordes se adhirió al movimiento opositor encabezado por el general José Gonzalo Escobar, en contra del gobierno provisional de Emilio Portes Gil y, en particular, de Calles, entonces secretario de Guerra y Marina. Antes había apoyado al movimiento delahuertista.<sup>78</sup> Antonio I. Villarreal mencionó su participación en el escobarismo en sus *Testimonios*, aventura en la que, por los rumbos de Jiménez y La Reforma, el maderista salvó su vida, no así su secretario, quien murió a tiros. Al cabo de esta sublevación, se refugió en Los Ángeles. Bordes continuaba reorganizando al Partido Nacional Antirreeleccionista

<sup>77</sup> Legislatura XXXII, año II, periodo ordinario, 28 de septiembre de 1927, diario núm. 12, recuperado de: <<http://cronica.diputados.gob.mx/>>, consultada el 22 de marzo de 2017.

<sup>78</sup> Desde San Antonio, esta vez escribía una carta a José María Maytorena, en la que señalaba que había apoyado a Adolfo de la Huerta. Dadas las tentaciones reeleccionistas, solicitaba su apoyo para reorganizar el movimiento antirreeleccionista frente a Fausto Topete, quien pretendía ocupar la silla presidencial de forma provisional. Véase Laura Alarcón, *José María Maytorena. Una biografía política*, Hermosillo / Guadalajara / México, El Colegio de Sonora / El Colegio de Jalisco / Universidad Iberoamericana, 2008, p. 437.

(PNA) y, de acuerdo con Sánchez Azcona, aquella expulsión de la Cámara de Diputados se verificó “contra toda ley, contra toda justicia.”

## Destierro en Tijuana

Bordes Mangel transitó por las tres primeras décadas del siglo XX como muchos inquietos mexicanos que ansiaban un cambio de régimen político: del reyismo al maderismo, luego al villismo o a la revolución con Carranza, al obregonismo y, al final, al escobarismo. Muchos de aquellos rostros se fueron encontrando o desentroncando en el camino: unos fueron asesinados o fallecieron; otros traicionaron la causa o se fueron al exilio o al retiro. Otros más no alcanzaron a ver consolidada como realidad una nación democrática. Desilusionado por la falta de ideales y por las luchas intestinas entre los revolucionarios, crímenes políticos, magnicidios, venganzas y otras tragedias, Mangel optó por el enésimo destierro. En la última etapa de su vida combatió a Álvaro Obregón.

Sus últimos alientos los prestó en la rebelión escobarista, de mayo a junio de 1929. La lucha por la democracia, ya para los años treinta, estaba muy lejos de la agenda política. En esa ocasión, partió a Los Ángeles y, según Rivera Delgado, hasta que Pascual Ortiz Rubio le ofreció seguridades a su persona, tras convertirse en presidente de la república, decidió regresar, pero se instaló en Baja California, ya alejado de la vida política. Joaquín Aguilar, enviado del gobernador del Territorio Norte, lo mandó buscar a Los Ángeles donde se “estaba muriendo de hambre”.<sup>79</sup> En tal gestión tuvo que ver su esposa, Enriqueta Cervantes: el 30 de abril de 1930 firmaba una carta al presidente Ortiz Rubio en la cual le solicitaba que le permitiera volver a México, pues así podría reencontrarse con sus hijos, quienes, debido a su

<sup>79</sup> José Jesús Cueva Pelayo, “Bordes Mangel: anotaciones sobre su labor periodística”, en José Gabriel Rivera Delgado (comp.), *Enrique Bordes Mangel: un ilustre revolucionario olvidado en Tijuana*, Tijuana, Ediciones ILCSA, 2014, p. 51.

“grave” situación económica, vivían en un hospicio.<sup>80</sup> En una misiva del 14 de mayo del mismo año, Bordes confesaba al presidente: “Mis actuales difícilísimas condiciones me obligan, a riesgo de causar a usted alguna molestia, a suplicarle” se le reintegraran sus dietas como diputado de octubre de 1927 a agosto de 1928, las cuales no le pagaron. “Considero de justicia” el reembolso y así podría, explicó, “establecer un modesto negocio de imprenta que me proporcione con qué vivir”. Por otra más, fechada el 10 de julio siguiente, y dirigida a José Aguilar y Maya, fue posible saber que su petición fue aceptada: ya había recibido 411 pesos a través de dos giros.<sup>81</sup>

Se instaló en Tijuana. El gobernador del Territorio Norte, Carlos Trejo y Lerdo de Tejada, lo habría nombrado presidente de la Junta de Conciliación hacia 1930,<sup>82</sup> o director de Trabajo del Ayuntamiento de la capital;<sup>83</sup> sin embargo, para el 29 de enero de 1931 se quejaba de que el gobernador Trejo “no ha podido encomendarme comisión determinada alguna” y esta situación era “humillante” para él.<sup>84</sup>

Allí vivió nada más un lustro. Pudo imprimir, por un corto tiempo, *El Mexicano*, en Mexicali y *La Tía Juana*, en la capital bajacaliforniana, los cuales tuvieron una corta vida.<sup>85</sup> Todavía en enero de 1931, en la carta referida, y dirigida a Ortiz

<sup>80</sup> “Epistolario de Enrique Bordes Mangel”, en José Gabriel Rivera Delgado (comp.), *Enrique Bordes Mangel: un ilustre revolucionario olvidado en Tijuana*, Tijuana, Ediciones ILCSA, 2014, p. 104.

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 109 y p. 108.

<sup>82</sup> Guillermo Caballero Sosa, “Enrique Bordes Mangel”, en José Gabriel Rivera Delgado (comp.), *Enrique Bordes Mangel: un ilustre revolucionario olvidado en Tijuana*, Tijuana, Ediciones ILCSA, 2014, p. 46.

<sup>83</sup> Mario Ortiz Villacorta Lacave, “Un héroe olvidado: Enrique Bordes Mangel”, en José Gabriel Rivera Delgado (comp.), *Enrique Bordes Mangel: un ilustre revolucionario olvidado en Tijuana*, Tijuana, Ediciones ILCSA, 2014, p. 56.

<sup>84</sup> Carta a Pascual Ortiz Rubio, “Epistolario de Enrique Bordes Mangel”, en José Gabriel Rivera Delgado (comp.), *Enrique Bordes Mangel: un ilustre revolucionario olvidado en Tijuana*, Tijuana, Ediciones ILCSA, 2014, p. 113. Solicitaba al presidente que le comisionaran para algo, pero en el extranjero, como podría ser en un periódico que se estableciera en Los Ángeles.

<sup>85</sup> José Jesús Cueva Pelayo, “Bordes Mangel: anotaciones...”, *op. cit.*, p. 50.

Rubio, insistía en que en Tijuana ya “están bien convencidos de que no me mezclo ni quiero mezclarme en política práctica”.<sup>86</sup>

Siguiendo a Sánchez Azcona, al principio de la Revolución, él estuvo siempre en la terna de los inseparables maderistas, junto a Jesús Urueta (y él mismo). Juan recordó que “en más de una ocasión nos tildó de tímidos y de precavidos, prematura e injustamente”. “Él y Robles Domínguez fueron, muy probablemente, los primeros convencidos de la necesidad de un movimiento de violencia [...] y más que en la renovación política soñaba en la renovación social”.<sup>87</sup>

Los últimos años de su vida los pasó lejos de los reflectores políticos. En el “ostracismo”, como lo calificó Sánchez Azcona, sin querer ya “escribir a sus amigos, para no hacerlos partícipes de amarguras que bien sabía que ellos no podían remediar”.<sup>88</sup>

Se distinguió por ser orador en ceremonias cívicas. Manuel Neira Barragán lo describió como un “periodista, escritor, orador fogoso y de gran arrastre, de una verba convincente, que hacía a las masas enardecerse de júbilo cuando fustigaba a los tiranos y hablaba de la redención de los humildes”.<sup>89</sup> Por su parte, Juan de Dios Bojórquez lo recordó con un temperamento propio “de un hombre para combatir con la palabra hablada y no por medio de fusiles y cañones [...] su palabra era] fácil, dicción segura y elegante, además, tenía las dotes de un gran orador, de voz grave y potente, que peleaba con pasión por sus ideales revolucionarios”.<sup>90</sup>

Murió a los 49 años en Tijuana, el 3 de abril de 1935.

<sup>86</sup> Carta a Pascual Ortiz Rubio, “Epistolario de Enrique Bordes Mangel”, en José Gabriel Rivera Delgado (comp.), *Enrique Bordes Mangel: un ilustre revolucionario olvidado en Tijuana*, Tijuana, Ediciones ILCSA, 2014, p. 110. Aprovechaba para solicitar un crédito al Banco de México por 5000 dólares, los cuales utilizaría para comprar un taller de imprenta, sacar algunos trabajos e imprimir “un periodiquito diario”.

<sup>87</sup> Gloria Sánchez Azcona, *op. cit.*, p. 112.

<sup>88</sup> *Idem*.

<sup>89</sup> Lucas Martínez Sánchez, *Monclova en la Revolución, hechos y personajes, 1910-1920*, Monclova, edición del autor, 2005, p. 24.

<sup>90</sup> Juan de Dios Bojórquez, *op. cit.*, p. 107.